

## Editorial

---

**L**os sucesos que han ensombrecido la historia de nuestro país en los últimos meses, y que tuvieron por origen los eventos represivos que la noche del 26 de septiembre de 2014, en el municipio de Iguala, del Estado sureño de Guerrero, en donde perdieron la vida seis personas y resultaron en la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, situada en el poblado de Ayotzinapa, del mismo Estado signan de manera dolorosa la edición de este tercer número de nuestra revista. Lo anterior porque el reclamo por la vida de los desaparecidos no sólo compete a la labor de cualquier universitario, en cuanto a la necesidad de sostener el reclamo por el esclarecimiento de los hechos y porque se ejerza la acción penal de aquellos que resulten responsables de tan ignominiosa acción, sino que nos involucra en aquello que la sociedad nos confía como principal tarea: la posibilidad de que podamos procesar esta “época de deshumanización de lo humano” en términos de categorías y conceptos de un pensar/hacer que pueda orientar la historia presente del mundo hacia otros derroteros que no sean los de la lógica acumulativa del capital sino la de un mundo de paz, justicia y dignidad, y en el que la posibilidad de alcanzar la libertad de realización de nuestra vida no se finque en el dominio de los otros sino en la condición dialógica del reconocimiento mutuo.

A poco más de dos años de iniciado el gobierno de Enrique Peña Nieto, la situación que México exhibe en el ámbito internacional es una de las más graves que se haya detonado en nuestra larga historia de “gubernamentalidades” equívocas y hasta siniestras, pero más importante aún es lo que está revelando como una especie de síntoma social: el país ha sido colocado en un punto de urgente definición (no va por otro lado lo que etimológicamente nos dice el término “crisis”). Por lo que se sabe, durante el anterior sexenio se había elevado el número de muertos a cerca de doscientos mil, y el de víctimas por haber resultado heridos graves o con otro modo de afectaciones por ese tipo de enfrentamientos se elevó a decenas de miles, delitos que en su mayor parte quedan en la absoluta impunidad, y señalan los perfiles de una crisis institucional que involucra todos los niveles y de la que al parecer no queda exento ningún cuerpo administrativo o de gobierno.

Tan sólo en el primer año de gobierno de Peña Nieto, y según datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública, ocurrieron 12,595 homicidios, 1,574 asesinatos por mes, esto es, poco más de 50 por día. Las páginas que ocupan los diarios en señalar hechos violentos o delictivos que se están destapando en vastas zonas geográficas de Guerrero, anteriormente habían sido llenadas por informaciones similares ocurridas en el estado de Michoacán, y antes por Tamaulipas, Sinaloa o Ciudad Juárez, pero quizá su impacto a escala internacional sea un diferencial de peso y le esté dando al caso Ayotzinapa su sello distintivo. También, hay que decirlo, por el lado de las ejecuciones masivas, anteriormente a lo ocurrido en Iguala no había pasado ni un mes en el documentado caso, ya aceptado por instancias jurídicas, de la matanza de Tlatlaya, Estado de México, con el involucramiento del Ejército en labores de ejecución sumaria, justo en la entidad antes gobernada por el actual presidente. Para completar el panorama hay que poner en horizonte de consideración lo que ocurrió con el asesinato masivo de los migrantes centroamericanos en San Fernando, Tamaulipas, en el año 2010 y el descubrimiento de fosas comunes con más de 190 cuerpos en abril de 2011, o en Allende, Coahuila, entre abril y agosto de 2011, donde el número de víctimas pudo contarse por más de dos centenas. La memoria nos conduce por rumbos que van en dirección a destacar los crímenes de Aguas Blancas, Guerrero (1995) o de Acteal, Chiapas (1997) Sin embargo, con lo ocurrido a los estudiantes reprimidos y desaparecidos de Ayotzinapa pareciera que se han activado fibras muy sensibles, y que son las que le confieren un perfil diferencial que hace de sumatoria o agregado inconmensurable de una situación que ya se ha vuelto intolerable.

La situación ha avanzado un paso más en dirección a una condición catastrófica, ciertamente, pero pudiera abrir, en el marco de esa devastación, un campo de oportunidad, pues de documentar otro episodio adicional de una violencia siniestra, como diría el filósofo esloveno Slavoj Žižek, de toda una serie de casos en que se expresa la “violencia subjetiva”, pareciera que lo que era sórdidamente vivenciado en esa escala ha conllevado un acto iluminatorio de conciencia en la ciudadanía que ha puesto de manifiesto que todo ello no es sino parte de una “violencia sistémica”, que es la que entre el complejo de relaciones sociales que nos atraviesan, se esconde u oculta o se vuelve escurridiza, pero que le da su identidad última al modo de existir del orden capitalista que en estas tierras se impulsa: polarizador como el que más y enriquecedor de unos cuantos como ningún otro, que

burla cualquier legalidad o que la usa retorciéndola en beneficio del infractor que ocupa comúnmente la alta escala en la jerarquía del poder.

Pues bien, ponemos a consideración del lector esta entrada al número tres de la revista que aportamos desde el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos puesto que consideramos que los nueve artículos que la integran y que pueden dividirse en cuatro bloques de pensamiento bien pueden ser mirados como herramientas útiles para iluminar, entre otros, temas que caleidoscópicamente pueden ser ubicados como integrantes de una totalidad tan compleja como la que exhiben los sucesos que hemos reseñado unos párrafos atrás.

Es así que podemos ubicar un primer bloque que se integra con los trabajos de José Rabasa, Xavier Albó y Aleksandra Jablonska. Si en el primero se recurre a la consideración de lo que, en términos de un proceso de simultaneidad global, nos dice el *Mapa Cuauhtinchan número 2*, se lo hace para señalar justamente que lo que se expresaba en los primeros decenios de la violenta conquista de lo que después será conocido como América, no sólo consiste en la ampliación o delineamiento global del *Jus Publicum Europaeum* que expresaría la universalidad de un proceso de “apropiación, distribución y producción” que acompaña a toda conformación del *nomos*, sino que ahí se estarían escondiendo procesos que comparecen al modo de vivencias o convivencialidades que parecen experimentarse en las afueras de aquello que inaugura la modernidad capitalista y que Rabasa sugiere conceptualizar como *elsewhere*, y que sería una manera de pensar aquellas situaciones que reactivan lo que de humano queda en la humanidad a través de las reacciones sociales en contra de las despiadadas formas de la acumulación que actualmente dominan al mundo entero. Uno de esos espacios en que pareciera estarse jugando el futuro ya no digamos del “fin del capitalismo” sino de ciertos procesos de construcción societal posneoliberal, nos lo ofrece la zona andina, y es de ella que se ocupará el trabajo de Xavier Albó; en este artículo se muestra, desde una visión de muy largo plazo, la enorme dificultad y los despliegues contradictorios y conflictivos, a que se enfrentan esas apuestas sociales construidas desde realidades que pretenden distanciarse del modo más consumado que ha alcanzado el capitalismo occidental (su forma neoliberal), y que ponen distancia intentando reclamar la potencia social de sus orígenes, esto es, su condición plurinacional en que ahora se trataría de fincar hasta el propio andamiaje constitucional. La dimensión que tiene que ver con la condición de ancestralidad de nuestras sociedades es un aspecto en el que los temas de la cultura y

la identidad tienden a ser discutidos en perspectivas que intentan superar los límites disciplinarios, y que en dicha búsqueda recurren a diversas maneras de leer el mundo, ensayando otras técnicas que pueden ir desde la historia oral o la posibilidad testimonial de ciertos géneros del discurso cinematográfico como lo es a través del documental, en ese ámbito es en el que trabaja el aporte de Aleksandra Jablonska, artículo desde el cual se ensaya un tipo de interpretación que ilustra las dificultades para pensar y trabajar con lo intercultural, pero que también y sin necesidad de hacerlo explícito abona a la consideración del tema que Spivak enunció sobre las posibilidades de habla del subalterno.

Un segundo bloque estaría conformado por los trabajos de Oscar Ariel Cabezas y Juan Cristóbal Cárdenas Castro, y que van en una senda no sólo de mostrar cómo es que puede ser pensada nuestra región, sino de modo más destacable aún, documentar con justeza los aportes de pensamiento con alcance universal que desde nuestra región se han hecho en las últimas décadas. El artículo de Cabezas nos regala una de las interpretaciones más condensadas pero exhaustivas de la propuesta filosófica del pensador argentino, hace poco fallecido, León Rozitchner. La condición del filosofar se exhibe en esa interminable labor por deconstruir la condición de mando como arrebato de la subjetivación que subyace en el cristo-capitalismo; la propuesta del filósofo argentino es destacada como una geo-filosofía, más pertinente que nunca en el marco de nuestra condición actual, dado que el arrebato de vida en que el orden teológico pretendidamente secularizado de la modernidad capitalista consiste, encuentra en la recurrencia a una posición *mater*-ialista muy original las posibilidades de recomponer un camino de genuina eco-geo-humanidad. Por su parte, el artículo de Cárdenas, se ocupa de recuperar la historia de uno de los pensamientos más originales aportados desde América Latina, la llamada Teoría de la Dependencia. En el artículo se recurre a un bien documentado trabajo con los archivos y hasta donde es posible con las entrevistas de algunos de los involucrados que todavía están con nosotros con el fin de subrayar cómo en la trayectoria de una institución, en este caso, el CESO de la Universidad de Chile entre 1965 y 1973, se delinea el futuro camino de uno de los más potentes ensayos de trabajo sociológico que ha tenido y sigue teniendo un fuerte impacto en las discusiones de las ciencias sociales en el mundo entero.

El tercer bloque temático se integra por los trabajos de Felipe Nesbet y Fuensanta Medina, que de algún modo u otro trabajan sobre ciertas dimensiones de la condición geopolítica y de seguridad que ha arrastrado buena

parte de la historia contemporánea de nuestra región, al menos desde que en sustitución del colonialismo español entró en su relevo la dominación hemisférica imperialista por parte de los Estados Unidos. El artículo de Nesbet se ocupa de pensar la complejidad necesaria con que debe ser asumida una institución como la del Ejército, y ello para señalar que en el caso de América Latina es lícito ubicar en una historia de largo plazo y dentro de las fuerzas armadas un todavía no muy clarificado pensamiento estratégico y una cierta práctica de izquierdismo militar, desde los cuales, en determinadas coyunturas, se ha dado la batalla ante la intromisión extranjera y el desfallo de nuestros países. Por su parte, Fuensanta Medina, documenta de modo muy pormenorizado el lugar que dentro de la agenda de seguridad del vecino país del norte, luego de los atentados del 11-S, ocupa la llamada Iniciativa Mérida y la pone en consideración no sólo del ASPAN y el Plan Colombia sino del embate actual que se instrumenta desde la Iniciativa del Pacífico, marco en el cual se jugará buena parte de la relación ya no sólo con México y Centroamérica sino con el cono Sur del continente en esa especie de desplazamiento que hacia el río Amazonas parece desplazar la línea de confrontación geopolítica y los derroteros del potencial militarista del gobierno estadounidense.

Un cuarto bloque temático puede ser identificado en nuestra revista, y está dado por los trabajos de Farouk Caballero y Julia Érika Negrete; en este caso sus ensayos se despliegan con gran prestancia en los terrenos analíticos de la crítica literaria y de la recepción crítica no sólo de formas discursivas, sea como en el primer caso, a través de la literatura testimonial, o en el segundo, bajo el género de la autoficción. Lo que ambos trabajos nos aportan es el significativo papel desde el que, en la manera de entender ciertas problemáticas, nos servimos del trabajo de escritura, desde cuya enunciación se ejercita no sólo una puesta en escena del mundo de vida del autor sino un decir algo más encubierto que debe ser explicitado y desde el que es posible también interpretar, en lo dicho y en lo no dicho, todo un complejo de tramas, igualmente pertinentes para pensar nuestras sociedades.

Como es costumbre el número se cierra con una sección de reseñas en que se destacan trabajos ya sean debidos a la pluma de integrantes de nuestro posgrado, o bien interlocuciones que desde aquí se hacen con libros o revistas de indiscutible valía. No dudamos que, quien la emprenda, ha de disfrutar esta lectura.

